

ENSAYOS ECOFEMINISTAS DEL NUEVO MILENIO: LA PERSPECTIVA SITUADA DE DONNA HARAWAY

ECOFEMINIST ESSAYS OF THE NEW MILLENNIUM: THE SITUATED PERSPECTIVE OF DONNA HARAWAY

Florencia María Martini (florenciamariamartini@gmail.com)
Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

El ensayo aborda el concepto Cyborg de Donna Haraway aplicado a la epistemología feminista y los estudios constructivistas de la Ciencia en el cambio de milenio. Realiza una caracterización semiótica de las ciencias naturales y las identidades construidas por ellas como “prácticas narrativas” en la que resulta nuclear la reapropiación de la idea de naturaleza por distintos agentes humanos. “No nacemos mujeres”, dirá Haraway (parafraseando a Beauvoir), pero las identidades creadas en las prácticas científico-tecnológicas se encarnan en los sujetos y los objetos produciendo consecuencias sociales. La dicotomía sexo-género es artificial y moderna como la establecida entre naturaleza y cultura, biología y sociedad, recurso y producto, encontrándose configurada por relaciones de producción contextualizadas que son resultado de las ciencias naturales y sociales, y de su historia. Las dicotomías son superadas en la epistemología monista posthumanista, en el que el sujeto es un ensamblaje móvil en un espacio de vida compartido que atraviesa en comunidad. Es una entidad transversal inmersa e inmanente a una red de relaciones no humanas (animales, vegetales, virales). Se encuentra conectado a una vasta gama de eco-otros que incluye el artefacto tecnológico. En este contexto la metáfora del cyborg se construye en una herramienta política auténticamente emancipadora.

Palabras claves: cyborg; epistemología feminista; prácticas científico tecnológicas; dicotomía sexo-género; posthumanismo

Abstract

The essay addresses the Cyborg concept of Donna Haraway applied to feminist epistemology and the constructivist studies of Science at the turn of the millennium. She makes a semiotic characterization and refers to the identities constructed by them as "narrative practices" in which the reappropriation of the idea of nature by different human agents is nuclear. We are not born women, Haraway will say (paraphrasing Beauvoir), but identities created in scientific-technological practices are incarnated in subjects and objects producing social consequences. The sex-gender dichotomy is artificial and modern as established between nature and culture, biology and society, resource and product, being configured by contextualized production relationships that are the result of the natural and social sciences, and their history. The dichotomies are overcome in the post-humanistic monist epistemology, in which the subject is a mobile assembly in a space of shared life that goes through in community. It is a transverse entity immersed and immanent to a network of non-human relationships (animals, plants, viruses). It is connected to a vast range of eco-others that includes the technological artifact. In this context the metaphor of the cyborg is constructed in an authentically emancipating political tool.

Key words: cyborg; feminist epistemology; scientific technological practices; sex-gender dichotomy; posthumanism

La promesa de los monstruos: hacia un feminismo cyborg

Para comprender el pensamiento en acción de Donna Haraway, es necesario, como ella

misma pregona, situarlo en las concretas y singulares coordinadas experienciales de la autora: doctora en biología con estudios complementarios en Historia y Filosofía (Yale, 1972), su desarrollo intelectual está signado

por la experiencia hawaiana (Departamento de Ciencias) entre lo premoderno de culturas tradicionales y lo postmoderno de las últimas tecnologías del turismo naturalista (Selgas, 1995, p.22). La confluencia a la cátedra multidisciplinaria de Historia de la Conciencia junto a Frederic Jameson, Teresa de Lauretis, Angela Davis y James Clifford ha de tener también impacto en su pensamiento feminista socialista materialista.

Su obra se construye como cruce de disciplinas, técnicas y vías de construcción de la experiencia, sus ensayos son simultáneamente historia de la ciencia, análisis cultural, investigación feminista y postura política.

Ciencia, Cyborgs y Mujeres: la reinención de la naturaleza (1995) constituye una compilación de ensayos en los cuales Donna Haraway despliega su capacidad disruptiva y crítica con una buena dosis de sentido del humor e ironía¹ político poética desde su propia percepción como mujer académica blanca y anglosajona consciente de su experiencia situada. Anuncia que el libro “estudia el quiebre de las versiones del humanismo feminista euroestadounidense en

sus infaustas adopciones de narrativas canónicas profundamente entroncadas en el racismo y el colonialismo” (p.61). Su trabajo presenta de un modo consistente el reto de revisar los discursos² científicos y tecnológicos como básicamente cómplices del “patriarcado-capitalista-blanco” evitando la construcción del enemigo (Orr, 1995, p.36). Revisar esas prácticas discursivas implica disputar los espacios de sentido y posibilidad: allí aparece en la escena (el feminismo) cyborg³.

Cyborg como “materia de ficción y experiencia viva que cambia lo que importa como experiencia de las mujeres a finales de este siglo” (Haraway, 1995, p.253). Híbrido de máquina y organismo, criatura de realidad social y ficción. El “Manifiesto para cyborg” (1985) presenta una imagen del cyborg íntimamente contaminada por, y a la vez, insistentemente diferenciada de la concepción del cyborg dentro de un imaginario tecnocientífico, masculino y altamente militarizado. La figura del cyborg construida en el límite de la ciencia y el mito, de lo humano y la máquina- representa el profundo compromiso de Haraway con la idea de

¹ La ironía se ocupa de las contradicciones que, incluso dialécticamente, no dan lugar a totalidades mayores, se ocupa de la tensión inherente a mantener juntas cosas incompatibles, consideradas necesarias y verdaderas. La ironía trata del humor y de la seriedad. Es también una estrategia retórica y un método político para el que yo pido más respecto dentro del feminismo socialista. En el centro de mi irónica fe, mi basfemia es la imagen del cyborg (Haraway, 1995:253).

² Definir quién puede hablar, de qué hay que hablar, qué términos y qué tramas son las relevantes y qué puntos de vista son presentables

constituye la determinación del orden del discurso. A este hecho une Haraway la aceptación de que toda escritura, toda producción discursiva o narrativa, se arraiga en la situación polifónica de emisores y receptores, y es responsable de sus propias resistencias y aperturas (García Selgas, 1995:28).

³ ¿Cómo reimaginar las fusiones de cuerpos, máquinas y criaturas no-humanas no como una historia de horrores en el negro 34 crepúsculo del milenio, sino como un proceso activo de historia social cuyos resultados pueden ser cuestionados y transformados por visiones feministas? Se pregunta Jackie Orr (1995:34).

pensar el feminismo a través de los contaminados campos de la tecnociencia, los cuerpos, el poder y el placer, que parcialmente estructuran las posibilidades de las políticas radicales contemporáneas (Orr, 1995, p.33).

El Cyborg es la ficción real de un monstruo que es a la vez nuevo Prometeo y condensación de nuestros temores. Es un organismo que refleja una unidad diversa y compleja, fluida y móvil, por oposición a los dualismos modernos. La idea de Cyborg debe ser situada en el contexto de la crítica a la razón centrada en el sujeto: el humanismo. La criatura moderna autónoma, racional, sujeto de derechos y portadora del libre albedrío, el hombre kantiano que monologa con su conciencia: “un guisante en una lata de guisantes: redondo, encerrado en sí mismo, incomunicable”⁴.

Toda subjetividad, incluida la razón misma está enredada en el poder y el deseo: “El hombre es solo un desgarrón en el orden de las cosas; un pliegue en nuestro saber poder que desaparecerá en cuanto éste encuentre una nueva forma” (Foucault, 1984, p.8). El cyborg es una manera de hablar de esa nueva forma; nos habla de una profunda transformación en lo material de los ámbitos sociales que constituyen nuestra realidad. La línea que separa la razón (el uno) de la sinrazón (lo Otro) es una construcción histórica (Arditi, 1995, pp.10-11). Se trata de

la línea abismal a la que refiere De Sousa Santos:

En cada uno de los dos grandes dominios – ciencia y derecho– las divisiones llevadas a cabo por las líneas globales son abismales hasta el extremo de que efectivamente eliminan cualquier realidad que esté al otro lado de la línea. Esta negación radical de la co-presencia fundamenta la afirmación de la diferencia radical que, en este lado de la línea, separa lo verdadero y lo falso, lo legal y lo ilegal. El otro lado de la línea comprende una vasta cantidad de experiencias desechadas, hechas invisibles tanto en las agencias como en los agentes, y sin una localización territorial fija (2010, p.14).

Las “políticas cyborg” no consistirían en otra cosa que en luchar por crear lenguajes, imágenes y métodos conceptuales que puedan intervenir en la construcción de los términos del discurso tecno-científico y en la elaboración de imaginarios populares y feministas de fusiones entre ficciones científicas y realidades sociales que estén menos militarizadas y sean más amantes de la vida. Implican modelar los mecanismos de poder/conocer que constituyen los sujetos posthumanos, lo cual incluye luchar por el despliegue de una epistemología de la parcialidad del poder circulando desde y hacia ciertos sujetos/objetos en un trabajo constante de deconstrucción del ojo esencializador del hombre blanco omnipotente. “La apertura de sujetos, de agentes y de territorios narrativos no isomórficos es inimaginable desde el lugar

⁴ Jean Paul Sartre, *¿Qué es la Literatura? Situations, II* editorial Losada, Buenos Aires, 1981, p.14

ventajoso del ojo ciclópeo autosatisfecho del sujeto dominante” (Haraway, 1995, p. 331). Estos ensayos continúan el recorrido con *Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles*⁵, en el cual Haraway, propone realizar un ejercicio cartográfico de la naturaleza en ciertas luchas globales/locales, que se localizan en un tiempo raro y alo⁶ crónico –la última década del segundo milenio Cristiano- y en un espacio extraño y alotópico –el vientre de un monstruo preñado, aquí mismo, donde escribimos y leemos (Haraway, 1999, p.121). Desde el inicio, la autora reta al lector impugnando las coordenadas modernas del espacio y el tiempo⁷ proponiendo “otros” ejes, que visibilicen modelos sobre cómo moverse y a qué temer en la topografía de un presente imposible pero real, para encontrar otro presente ausente, aunque posible. Pretende “orientarnos y facilitarnos el croquis más burdo para viajar dentro de, y a través de un artefactualismo implacable, que prohíbe cualquier observación/localización directa de la naturaleza, hacia una ciencia ficcional, a un lugar SF⁸ llamado simplemente otro lugar” (Haraway, 1999, p.121).

Este otro lugar es algo totalmente distinto, un no-lugar. Un artefactualismo reflexivo que ofrece serias esperanzas políticas y analíticas a partir de conectarnos, encarnarnos y

responsabilizarnos con algún otro lugar imaginado desde las perspectivas de un socialismo posible, un ecologismo feminista y anti-racista (Haraway, 1995, p.122), una ciencia-cultura para la gente.

Atrozmente conscientes de la naturaleza como ‘otro’ en las historias del colonialismo, del racismo, del sexismo y de la dominación de clase (...), encontramos algo de lo que no podemos prescindir (...) debemos encontrar otra relación con la naturaleza distinta a la reificación y la posesión” (p.122). La naturaleza no es el “otro” que brinda origen, provisión y servicios. Tampoco es madre, enfermera ni esclava; la naturaleza no es una matriz, ni un recurso, ni una herramienta para la reproducción del hombre (...) es un topos, un lugar común (...) sobre el que reconstruir la cultura pública (tópico del discurso público). También es un tropos o giro (Haraway, 1999, p.123)

Si el mundo existe para nosotros como “naturaleza”, esto designa un tipo de relación, una proeza de muchos actores, no todos humanos, no todos orgánicos, no todos tecnológicos. La naturaleza es un lugar común y una construcción discursiva poderosa, resultando de las interacciones entre actores semiótico-materiales, humanos y no humanos (Haraway, 1999, p.123-124). El mundo siempre ha estado entre las cosas, en una conversación práctica y no regulada, llena de

⁵ “The Promises of Monsters: A regenerative Politics for Inappropriate/d Others”, Lawrence Grossbert. Cary Nelson y Paula Treichler (eds.), Cultural Studies, Nueva York, Routledge, 1992. 295-337. Traducción al español por Elena Casado, en Revista Política y Sociedad, 30 (1999), Madrid.121-163.

⁶ alo: Elemento prefijal de origen griego que entra en la formación de nombres y adjetivos con el significado de 'otro', 'diferente'.

⁷ Como formas puras de a sensibilidad, ordenadores de las impresiones sensibles de carácter universal y necesario.

⁸ science-fiction, speculative factual, speculative flaires, selence fantasy, speculativefiction.

acción y estructurada por un conjunto asombroso de actantes y de colectivos desiguales conectados entre sí (p.131).

La generación de formas nuevas (...) si los relatos del hiperproduccionismo y la ilustración han girado en torno a la reproducción de la imagen sacra de lo idéntico, de la única copia verdadera, mediada por las tecnologías luminosas de la heterosexualidad obligatoria y la auto-procreación masculina, entonces el artefactualismo diferencial que estoy intentando imaginar podría dar como resultado algo más (...) la consecuencia de esta tecnología generativa, resultado de una preñez monstruosa, podría equipararse a los "otros inapropiados/bles" de la teoría feminista⁹ (p.125)

Los nuevos sujetos posthumanos

El sujeto poshumano¹⁰ nómada es materialista y vitalista, encarnado e interrelacionado, está siempre situado, en sintonía con la inmanencia radical de la política de la ubicación. Este sujeto polimorfo y relacional, comprensible al interior de la ontología monista, promueve la ética radical de la transformación. La ética poshumana se apoya en la interconexión entre sí y los otros, incluidos los otros no humanos o de la tierra. Umbrales de sostenibilidad que apuntan a

crear vínculos colectivos y una nueva comunidad política afectiva.

Para Haraway las tecnologías del cuerpo que producen al sujeto moderno se están haciendo cada vez más débiles y sustituyendo por tecnologías de un orden completamente diferente. En su lugar están emergiendo nuevos tipos de límites fluidos e imprecisos (si aún podemos llamarlos límites) que rompen los dualismos modernos entre el yo y lo otro (Arditti, 1995, p.11). Emergen *nuevos sujetos posthumanos, irrepresentables*.

Los sujetos posthumanos adoptan el punto de vista de los subyugados prometiendo versiones transformadoras que evitan los trucos divinos del relativismo y la totalización "que prometen al mismo tiempo y en su totalidad, la visión desde todas las posiciones y desde ningún lugar". La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en epistemología (Haraway, 1995, p.329).

Un mundo alejado de "verdades" purificadas en los filtros de una tecnociencia manchada en narrativas de supremacías imperialistas, heteropatriarcales y racistas, en historias de (des/re) colonización, y en las estrategias militares y de mercado de la globalización. Un mundo poblado por entidades excesivas

⁹ Cuando las salamandras pierden un miembro son capaces de regenerarlo. El miembro crecido de nuevo puede ser monstruoso, duplicado, poderoso. Todas nosotras hemos sido profundamente heridas. Necesitamos regeneración, no resurrección, y las posibilidades que tenemos para nuestra reconstitución incluyen el sueño utópico de la esperanza de un mundo monstruoso sin géneros (Haraway, 1995.310).

¹⁰ Sujeto relacional determinado en y por la multiplicidad, en condiciones de operar sobre las diferencias, pero también internamente diferenciado, y sin embargo, aun arraigado y responsable. La subjetividad poshumana refleja una forma parcial de responsabilidad encarnada e integrada, basada en un fuerte sentimiento de la colectividad, articulada gracias a la relación y a la comunidad (Braidotti, 2006: 53).

y promiscuamente enlazadas, entidades materiales y siempre significadas/ivas (García Dauder-Romero Bachiller, 2002, p.52).

García Dauder y Romero Bachiller (2002) advierten el desplazamiento desde la figura del cyborg del manifiesto al cyborg de la *promesa de los monstruos* como un salto político del personaje al colectivo funcional, donde los actantes son constituidos en haces de relaciones descentralizadas y desiguales, articulaciones en las que no todos los elementos tienen la misma valencia ni capacidad de generación de enlaces. Las políticas de la articulación problematizan los silenciamientos del modelo representativo de la democracia liberal, los esencialismos de las políticas identitarias y las llamadas a la unidad de la izquierda.

Sólo una concepción del conocimiento como necesariamente situado; de las identidades como fragmentarias, móviles, ubicadas en una globalización de las dependencias, permite postular identidades abiertas que faciliten afinidades y se reconozcan cruzadas por diversas diferencias; apreciar el sujeto como algo que se está produciendo y nos responsabiliza; reconocer que sólo es posible el conocimiento objetivo si se parte de una perspectiva colectiva, parcial, interesada y consciente de las violencias y reinvencciones que ella misma introduce; sensibilizar las luchas de clase con cuestiones raciales y sexuales, a la vez que disolvemos las dicotomías establecidas entre raza y etnia, sexo y género, organismo y marco cultural, etc. (García Selgas, 1995, pp.30-31).

En medio del creciente dominio de la ideología de libre mercado, del resurgir del racismo y de la proliferación de tecnologías de la dominación, sólo la fragmentación y el desenraizamiento generalizados pueden permitirnos seguir resistiendo, ya que únicamente ellos nos permiten tener la fluidez suficiente para buscar huecos e intersticios y la fragilidad indispensable para necesitar la construcción de afinidades (Haraway, 1995B).

Haraway, a través de sus escritos poético-políticos nos convoca a articular con humanos y no humanos una relación social mediada por el lenguaje construyendo afinidades eficaces que deconstruyan las opresiones de la modernidad y sus políticas ventrílocuas de la representación. Nos invita a ver con “filtros ópticos marcadamente situados y conscientemente políticos cuyas lentes se ajustan para ver el mundo desde las perspectivas de un socialismo todavía posible, un ecologismo feminista y antirracista y una ciencia para la gente” (Haraway, 1999, p. 122).

Referencias

- Arditi, J. (1995). “Analítica de la Postmodernidad”. En “Prólogo”, *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinvencción de la naturaleza*, Haraway, Donna J., Ediciones Cátedra: Madrid. pp. 8-19.
- Braidotti, R. (2006). *Metamorfosis, hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- García Dauder, S. y Romero Bachiller, C. (2002). *Rompiendo viejos dualismos: De las (im)posibilidades de la articulación*.

Athenea Digital, núm. 2: 42-61 (otoño) p. 52.

García Selgas, F. (1995). "Reapropiación del discurso científico: las resistencias de lo fluido" en prólogo a *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*, Haraway, Donna, Ediciones Cátedra: Madrid. pp. 19-32.

Haraway, D. (1995A). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*, Ediciones Cátedra: Madrid. pp. 19-32.

Haraway, D. (1995B). "Writing, Literacy and Technology: Toward a CyborgWriting", entrevista con G. A. Olson, en Gary A. Olson and Elizabeth Hirst, en *Women Writing Culture*, State University of New York. 58-76.

Haraway, D. (1999). *Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles*. Política y Sociedad. 30, Universidad Complutense: Madrid. pp. 121-163.

Artículo recibido: 12 de marzo de 2019

Artículo aceptado: 28 de junio de 2019